

La historia de la homeopatía vista por los historiadores de la medicina españoles del último cuarto del siglo XX

DIEGO PERAL PACHECO

RESUMEN

Ninguno de los autores se acerca buscando otra realidad que la ya dicha y sostenida por la “doctrina oficial” reinante, sin tener un espíritu crítico, tal vez el único autor que se salve de lo anterior es Don Pedro Lain. No han estudiado las últimas publicaciones, ni los metaanálisis que ayudarían a comprender la evolución y estado en que se encontraban a finales del siglo XX. La importancia que tuvieron ciertos sanitarios en Badajoz para el desarrollo de la Homeopatía es soslayado. La homeopatía no debe estar englobada dentro de la medicina popular ya que son dos conceptos distintos.

Palabras claves: Historia de la Medicina, Homeopatía, Badajoz. Documentación.

ABSTRACT

No authors approach looking for another reality that already said and maintained by the “ruling official doctrine”, without having a critical spirit, perhaps Don Pedro Lain is the only author who is saved according to the situation mentioned before. They have not studied last publications, and they have not studied the metaanalyze that would help to understanding the evolution and state in which they were at the end of century XX. The importance that had several sanitaris people in Badajoz for developmenting in Homeopathy is avoided. The homeopathy does not have to be included in popular medicine because they are two different concepts

Key words: History of Medicine; Homeopathy; Badajoz

Me propongo abordar la Historia de la Homeopatía a través de lo que han quedado escrito los Historiadores de la Medicina Españoles en este final de siglo XX.

Don Pedro Laín Entralgo en la Historia Universal de la Medicina publicada en 1982, en la Cuarta Parte dedicada al “MECANICISMO, VITALISMO, Y EMPIRISMO (SIGLOS XV-XVIII), y más concretamente en el capítulo 5 titulado “La praxis médica” dedica una página a hablar de la Homeopatía. El Profesor Laín pone de manifiesto como los médicos de los siglos XV a XVIII se mantienen en general fieles al principio de *contraria contrariis curantur*, sin que falten algunos que se inclinen por el *similia similibus curantur*. El acercamiento que realiza Laín a la Homeopatía es a través de la obra de su creador, Samuel Friedrich Christian Hahnemann (1755-1843). Este se encuentra entre la Ilustración y el Romanticismo. Con Hahnemann estamos ante un sistema médico general, no sólo un método terapéutico nuevo. El sistema está integrado por una antropología, una nosología y una terapéutica.

La antropología hahnemaniana es vitalista para Laín ya que “en el hombre opera una “fuerza vital” superior a las de la naturaleza inanimada e inaccesible a los sentidos.

Dentro de la nosología las alteraciones o perturbaciones que sufriese la “fuerza vital” darían lugar a las enfermedades, “razón por la cual el conocimiento de las alteraciones anatomopatológicas no poseería gran valor a los ojos de este doctrinario. Las enfermedades, en fin, pueden ser agudas y crónicas, y estas últimas consistirían en la acción conjunta o separada de tres afecciones morbosas fundamentales, la “psora”, la “sífilis” y la “sicosis”.

Respecto a la terapéutica señala Laín que Hahnemann parte de dos tesis: la *vis naturae medicatrix* no es por sí misma suficiente para curar una enfermedad; sólo se curan cuando son destruidas por otras análogas y más intensas, *similia similibus curantur*. Si la quina cura las fiebres es por que ella misma produce fiebre en el hombre sano. Sobre estas ideas generales descansan las dos grandes reglas de la terapéutica homeopática:

a) Mediante sus fármacos, el médico debe producir una “enfermedad medicamentosa” semejante a la “enfermedad primitiva”.

b) La “enfermedad medicamentosa” será tanto más gobernable, cuanto menor sea la cantidad del fármaco empleado para producirla: principio de las dosis mínimas. La extrema rareza de las tinturas vegetales muy diluidas permitirá su actuación como puro “dynamismo”.

Laín Entralgo reconoce al sistema de Hahnemann ciertas intuiciones geniales, y más hoy tras la vacunación preventiva y la malarioterapia. El *similia similibus* y la experimentación en el hombre sano distan de ser puro desvarío. Sin embargo, señala que “el rígido atenimiento al principio homeopático, y sobre todo, la tan discutible doctrina de las dosis mínimas, parecen reducir casi siempre la eficacia curativa de los tratamientos homeopáticos a la pura sugestión. Esto indican, cuando menos, investigaciones estadísticas recientes (O. y L. Prokop, 1957)”

Juan Riera, profesor de Historia de la Medicina de la Universidad de Valladolid, en su obra *Historia, Medicina y Sociedad*, publicada en 1985 dedica el capítulo 14 a la “La Medicina precientífica”. Dentro de este estudia, entre otras cosas, la “La Medicina popular en el Renacimiento y el Barroco”, pasando a continuación al estudio de “Los sistemas médicos creenciales (siglos XVIII-XIX)”. En este comienza Riera hablándonos de la doctrina suscitada por Franz Anton Mesmer (1734-1815), el mesmerismo o magnetismo. Después pasa a la Homeopatía la que describe como un “sistema médico y terapéutico creencial”. La influencia del vitalismo ilustrado hace mella en Hahnemann afirmando que las enfermedades se curan cuando el organismo sufre una nueva afección análoga a la que venía padeciendo. Se trata del *similia similibus* propuesto por Hahnemann frente al *contraria contrariis* propuesto por los alópatas. Riera manifiesta que la Homeopatía buscaba ante todo resultados terapéuticos, “basando sus métodos en dos principios:

- 1) dilución al máximo, y
- 2) dosis mínimas.”

El autor reconoce el éxito de la Homeopatía en Europa a nivel social tanto en el siglo XIX como que también se mantiene en la segunda mitad del siglo XX. Esto no es óbice para que realice afirmaciones como estas sobre el sistema médico homeopático: Está inmerso “en formas burdamente creenciales o pseudocientíficas...” o esta otra “A pesar de las críticas y trabajos que sobre la Homeopatía se han formulado, no fue menos cierto el éxito ... (en) amplísimos sectores de la colectividad, incluso entre la clase médica, ...”. Para Riera son “las limitaciones terapéuticas de la Medicina hasta el siglo XIX podrían en parte explicar su existencia. Se trataría en tales casos de formular la siguiente conclusión: pues el tratamiento de Mesmer o de Hahnemann no era menos efectivo que muchas recomendaciones curatrices de la Medicina académica. Sin embargo, y a pesar del fabuloso crecimiento de la técnica en Medicina, de sus logros terapéuticos y sus alcances institucionales y sociales,

el curanderismo no desaparece, sino que coexiste y se reafirma bajo distintos ropajes. De hecho, forma la llamada Medicina “marginada” que compite, y en ocasiones con éxito, con la clase médica institucionalizada...”

El profesor Luis Grajel, Catedrático Emérito hoy de la Universidad de Salamanca, publica en 1986 la *LA MEDICINA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA*. Este volumen es el V de su *Historia General de la Medicina Española*.

El capítulo V lo titula “SOCIEDAD Y ENFERMEDAD”, Es en el donde habla de la Homeopatía, dentro del apartado de “medicina popular”, qué entiende él bajo el epígrafe siguiente:

“...los modos, muy diversos, de comportamiento individual o colectivo ante la enfermedad, con los que se rehuye la participación del médico, lo que es usual calificar como medicina popular o no profesional; es este campo en el que se reúnen prácticas curadoras dispares, sustentadas en la experiencia empírica o en la vigencia de concepciones de carácter creencial, ...”

Para el profesor Granjel la Homeopatía al igual que la Frenología y el Mesmerismo “...al conquistar el favor popular, se trivializan o degradan llegando a perder el rigor que le confirieron sus primeros formuladores. Mientras la Homeopatía consigue mantenerse como criterio terapéutico con poderosos valedores en la clase médica,...”.

El profesor Agustín Albarracín Teulón en el libro titulado *HISTORIA DE LA ENFERMEDAD* y publicado en 1987, escribe un capítulo que se denomina “La enfermedad y la homeopatía”. Está estructurado del siguiente modo:

*En primer lugar realiza un breve repaso a la **biografía** de Hahnemann, relatándonos que Samuel Hahnemann nació en Maissen el año 1755, hijo de un modesto pintor de porcelanas. A los veinte años comenzó sus estudios médicos en Leipzig. El año 1779, contando él 24 de edad, se graduó en Medicina en Erlangen, iniciando un largo periodo de frustraciones que le llevaron a vagar por diversas regiones, en las que desarrolló una práctica médica esporádica y errante. En esta etapa contrajo matrimonio, prosiguió su actividad traductora, redactó algunos escritos médicos, entró en conocimiento de la química, especialmente a través de lecturas.*

El año 1835 se traslada a París para iniciar una vida brillante en la profesión médica, hasta su muerte, acaecida el año 1843.

En segundo lugar estudia la **doctrina médica** de Hahnemann: El fundamento de la doctrina homeopática lo sitúa Albarracín en el vitalismo que tuvo gran éxito a finales el siglo XVIII en Europa. No debemos de olvidar que Hahnemann traducía libros y se puso en contacto con el vitalismo principalmente a través de la obra de Cullen titulada *Materia Médica*. Al traducir esta obra en 1790, conoce Hahnemann “el valor de la corteza de chinchona, por su contenido en quinina, para el tratamiento de las fiebres intermitentes. También aprende que Cullen atribuye esta actividad terapéutica al poder roborante del vegetal sobre el estómago.” Hahnemann dudó de esta interpretación, llevando a cabo una serie de experimentos en su propia persona, ingiriendo dosis elevadas de la corteza que le producen una serie de síntomas correspondientes a lo que entonces se denominan genéricamente fiebres. Una idea surge en él: si la corteza de quina, que cura la fiebre, la produce también, debe deducirse de ello que una sustancia medicinal cualquiera podría producir quizá un estado patológico idéntico a la enfermedad de presentación natural sobre la que actúa como fármaco. Y, por supuesto, inversamente: si la corteza de quina provoca una fiebre a la par que cura la fiebre natural, es posible que cualquier sustancia medicinal que produce un estado patológico artificial pueda curar la enfermedad natural correspondiente. Quedaba sentado así el primer axioma de la doctrina que él mismo denominará, por tal razón, homeopática, contraponiéndola a la medicina “antigua”, que titula alopática: para curar una enfermedad cualquiera, hay que utilizar el medicamento susceptible de producir una dolencia artificial similar: *Similia, similibus curantur*.

Hahnemann añadiría un nuevo principio, dando así cuerpo total a su doctrina. Durante una epidemia de escarlatina advirtió que un niño enfermo presentaba síntomas similares a los que la belladona podía provocar. Basándose en su idea de los similares, decidió tratarle con belladona, suponiendo que al intentar producir la misma enfermedad tendía realmente a curarla. Recordando que en una epidemia previa había tratado con éxito la escarlatina con dosis pequeñísimas de tintura de opio, administró ahora la belladona en cantidades extremadamente ínfimas, con notable resultado. Una nueva idea corona su pensamiento: en la enfermedad, el organismo puede ser extremadamente sensible a sustancias que en estado de salud no producen en él efecto alguno; por tanto, dichas sustancias poseen efectividad terapéutica administradas a dosis mínimas.

Estos dos principios, claves de la homeopatía, fueron expuestos por Hahnemann el año 1805 en un opúsculo titulado *Fragmenia de viribus medicamentorum positivis, sive insano corpore humano observalis*, ampliándolos y sistematizándolos después el año 1810 en su *Organon der rationellen Heilkunde*, la más importante y difundida de su obras.

En tercer lugar aborda el **sistema médico** de Hahnemann. Albarracín piensa que la doctrina de Hahnemann también está en relación con su tesis de graduación en Erlangen que había versado sobre el tema de la irritabilidad, el espasmo y la sensibilidad del organismo: *Conspectus adfectuum spasmodicorum aetiologicus et therapeuticus*. De este modo, su doctrina, que en modo alguno ha de ser considerada simplemente terapéutica, busca en el vitalismo su explicación y su fundamento subraya el profesor Albarracín.

¿Cómo se conceptúa la enfermedad, los síntomas y la terapéutica de Hahnemann vistos por el profesor Albarracín?

La enfermedad es consecuencia de una desarmonización de la fuerza vital, ella es la que excita al organismo las desagradables sensaciones que experimenta, determinándolo a ejecutar las acciones normales que conocemos con el nombre de enfermedad. Hahnemann al igual que Sydenham un siglo antes, ante la cuestión de cuál es el mecanismo en cuya virtud se produce la enfermedad, responde que de ninguna utilidad sería al médico saber, e incluso siempre lo ignorará, cómo la fuerza vital determina al organismo a producir los fenómenos morbosos. De este modo, señala Hahnemann “El creador de la vida no ha hecho accesible a nuestros sentidos más de lo que es necesario conocer en la enfermedad para poder curarla”.

Los síntomas serían lo que por los sentidos del médico se puede observar, ya que la fuerza vital es inaccesible a los sentidos y sólo pueden apreciarse los efectos que produce en el organismo, no puede expresar su desarmonía sino a través de la manifestación anómala en la manera de sentir y obrar. Entre todos los cambios morbosos invisibles que tienen lugar en el interior del cuerpo humano, ninguno hay que deje de insinuarse al observador atento por medio de señales y síntomas bien apreciables. Pero ello supone, sigue Hahnemann, que el desacuerdo de la fuerza vital constituye una entidad con el conjunto de síntomas que produce esta fuerza en la organización, y que hiriendo nuestros sentidos representan la enfermedad existente. Enfermedad y síntomas constituyen una misma cosa para Hahnemann como señala Albarracín.

En la terapéutica hahnemaniana como señala Albarracín el médico sólo puede remediar las enfermedades valiéndose de sustancias que posean también fuerzas o virtudes modificadoras dinámicas o virtuales, cuya impresión recibe por medio de la sensibilidad nerviosa, presente en todas partes. Por esto también, los medicamentos no pueden restablecer la salud y la armonía de la vida sino obrando sobre ella dinámicamente, después de que la observación atenta de los cambios apreciables por los sentidos en el estado de la persona -conjunto de síntomas- haya suministrado al médico nociones tan completas de la enfermedad como le son necesarias para emprender con acierto la curación. El estado de salud, esto es, el que sigue a la completa desaparición de todos los síntomas y accidentes perceptibles de la enfermedad, coincide siempre con la extinción de las anomalías internas en que se fundaba la dolencia. Quiere ello decir que para la total destrucción de la enfermedad, el médico solamente tiene que destruir los síntomas para hacer que simultáneamente desaparezca el estado morbozo y el desacuerdo de la fuerza vital. De esta afirmación última se deduce que para la elección del remedio no existe otra indicación sino el conjunto de síntomas observados en cada caso particular.

Tras lo expuesto anteriormente el profesor Albarracín vuelve abordar la **doctrina homeopática** hahnemaniana expuesta por ¿Qué ley da fundamento a esta doctrina? Hahnemann responde que se trata de una ley, natural, desconocida hasta hoy, aunque alguna vez se haya sospechado y entrevisto, y siempre haya sido el fundamento de toda verdadera curación. Así lo formula: *una enfermedad dinámica, en el organismo viviente, se vence y se destruye de un modo duradero por otra más fuerte, siempre que ésta, sin ser de la misma especie que ella, se le asemeje mucho en la manera de manifestarse*. El poder curativo de los medicamentos se deriva de la virtud que poseen en sí mismos de producir síntomas semejantes a los de la enfermedad, pero de una energía superior a la de éstos: *la enfermedad no puede ser dominada, destruida ni curada de una manera segura, pronta, duradera y radical, sino por medio de la virtud de un medicamento que sea capaz de producir un grupo de síntomas semejantes a la totalidad de los de aquélla, y dotado al mismo tiempo de una energía superior a la que ella tenga*.

Respecto a la **nosotaxia homeopática** pone de manifiesto Albarracín que lo primero que realiza el médico es una anamnesis meticulosa, que comienza con un interrogatorio donde el médico toma nota de lo que le refiere el paciente, para después anotar el médico “ lo que él mismo observa en el enfermo y trata de saber si lo que en él ve existía o no mientras gozaba de

salud.” De este modo clasifican las enfermedades, en agudas o crónicas. Son operaciones rápidas de la fuerza vital salida de su ritmo normal, que terminan en un tiempo más o menos largo, pero siempre de mediana duración.

Las enfermedades agudas son divididas por Hahnemann en dos categorías: las que atacan a hombres aislados, expuestos a las influencias de causas perjudiciales -excesos alimentarios, falta de alimento, impresiones físicas o morales violentas, cambios de temperatura, fatiga, esfuerzos o excitaciones-, o bien dependen de recrudescencias pasajeras de una enfermedad crónica que vuelve a ocultarse cuando no es violenta o ha sido curada con mucha prontitud, y junto a ellas, las que atacan a muchos individuos a la vez y se desarrollan esporádicamente bajo el influjo de causas telúricas e higrométricas. Son las enfermedades epidémicas.

Las enfermedades crónicas, son muchas veces imperceptibles en su principio, se apoderan del organismo, le desarmonizan dinámicamente y le alejan paulatinamente del estado de salud, de tal modo que la energía vital destinada al mantenimiento de ésta, es decir, la fuerza vital, sólo puede oponerles una resistencia incompleta, mal dirigida e inútil en ellas, la impotencia en que se encuentra la fuerza vital obliga a dejarlas aumentar hasta ocasionar la destrucción del organismo. El profesor Albarracín continúa explicando que las enfermedades crónicas comprenden, en primer lugar, aquellas afecciones producidas por la medicina alopática, con su uso prolongado de medicamentos heroicos a dosis elevadas. Tales remedios, señala Hahnemann, debilitan la fuerza vital, alteran su ritmo normal y dan lugar a modificaciones orgánicas que extinguen o exaltan la sensibilidad y la excitabilidad en un punto cualquiera, endurecen o reblandecen ciertas partes y provocan lesiones orgánicas. De ahí que para nuestro médico lo que la anatomía patológica pone de manifiesto no es la causa de la enfermedad, sino el resultado de la impericia de un tratamiento desafortunado. Hahnemann se muestra pesimista ante estas enfermedades: no hay medicina humana que pueda conducir las al estado normal; la homeopatía sólo puede ayudar a la fuerza vital a reparar estos desórdenes.

Como es bien sabido, aparte de estas enfermedades crónicas no naturales, la doctrina homeopática entiende que existe un numeroso grupo de enfermedades crónicas naturales, las cuales tienen su origen en determinados miasmas crónicos: la sífilis, la sicosis y la psora. La primera revela su origen a través de úlceras; la sicosis lo hace por excrecencias en forma de coliflor; la psora, en fin, se manifiesta por una erupción cutánea particular, acompañada de un prurito insoportable y un olor especial. Esta psora, afirma Hahnemann,

es la única y verdadera causa fundamental de innumerables formas morbosas. como son la debilidad nerviosa, el histerismo, la hipocondría, la manía, la melancolía, la demencia, el furor, la epilepsia y los espasmos, el raquitismo, la escoliosis y la cifosis, las caries, el cáncer, el fungus, la gota, las hemorroides, la ictericia, la cianosis, la hidropesía, la amenorrea, las hemorragias gástricas, nasal. pulmonar, renal y uterina, el asma y la supuración de los pulmones, la impotencia, la esterilidad, la hemicránea, la sordera, la catarata y la amaurosis, el mal de piedra, la parálisis, la abolición sensorial y los dolores de toda especie. Hahnemann trata de entender el origen de esta extraordinaria profusión de procesos con un común origen: el paso de este miasma a través de millones de organismos humanos en el transcurso de algunos centenares de generaciones y el extraordinario desarrollo que con este motivo ha debido de adquirir, explicarían hasta cierto punto cómo puede ahora manifestarse bajo formas tan diferentes.

El profesor Albarracín dedica sólo unas líneas a la Clínica homeopática donde pone de relieve que para la curación de los enfermos es fundamental que el médico ponga cuidado “en la observación de los síntomas apreciables y en cuantos datos encuentre de particular, (...) , no será posible lograr una verdadera curación sin individualizar cada caso particular de modo riguroso y absoluto. Las páginas de su obra *Die chronischen Krankheiten*, editada en Dresde el año 1828, se ocupa ampliamente del tema.”

El **tratamiento homeopático** es abordado por Albarracín realizando una pregunta:

¿Cómo conocer exactamente cuál es el remedio que en cada caso debe prescribir el médico? De un lado el médico debe tener presente la clínica que ha observado en el enfermo y de otra parte debe haber observado previamente los síntomas y cambios susceptibles de producirse en el organismo por la acción de cada medicamento. Pero si éstos sólo se administrasen a personas enfermas, aun cuando se prescribiesen simples y uno a uno, se vería muy poco o nada de sus efectos puros, ya que mezclándose los síntomas de la enfermedad natural ya existente con los que producen los agentes medicinales, sería muy raro que se pudieran prescribir estos últimos de un modo bien claro. De ahí que no exista medio más seguro ni más natural de encontrar los efectos propios de los medicamentos en el hombre, que ensayarlos separadamente unos de otros, y a dosis moderadas, en personas sanas, anotando los cambios que de ello resultan en lo físico y en lo moral, es decir, los elementos de la enfermedad que estas sustancias son capaces de producir.

El profesor Albarracín continúa con la obra de Hahnemann señalando que después de haber experimentado de este modo un gran número de medicamentos simples en el hombre sano, se han anotado cuidadosamente todos los síntomas que pueden producir por sí mismos en tanto que potencias morbígenas artificiales, se tendrá una verdadera materia médica, esto es, un cuadro de los efectos puros e infalibles de las sustancias medicinales simples. De este modo, declara solemnemente Hahnemann, se poseerá un código de la naturaleza en el que estarán escritos un número considerable de síntomas, propios de cada uno de los agentes que se hayan sometido a la experiencia. Estos síntomas son los elementos de las enfermedades artificiales, con cuyo auxilio se curarán algún día muchas enfermedades naturales semejantes.

Tras lo cual entramos en una de las cuestiones más debatidas de la terapéutica homeopática. Un medicamento que posee la facultad de producir una enfermedad artificial, tan similar como sea posible a la enfermedad natural contra la que se emplea, afecta precisamente en su acción dinámica sobre la fuerza vital morbosamente desarmonizada, aquellas partes del organismo que hasta entonces habían estado sujetas a la enfermedad natural, promoviendo en ellas la enfermedad artificial que puede producir por su naturaleza. Desde ese momento, la fuerza vital automática no sufre ya por aquélla y sólo está afectada por esta última. Pero siendo muy débil la dosis del remedio, la enfermedad medicinal desaparece pronto por sí misma, vencida por la energía desarrollada por la fuerza vital.

La dosis del remedio, nos dice Hahnemann, debe ser débil. Y ello, además, porque las observaciones demuestran que las sustancias medicinales no manifiestan la totalidad de sus fuerzas ocultas cuando se toman en estado grosero, o tal como la naturaleza nos las presenta. Tan solo desarrollan completamente sus virtudes después de haber sido llevadas a un alto grado de dilución por medio de la trituración y de la sucusión, y de su oportuna dilución. De este modo, y por un procedimiento que le es propio y no había sido ya ensayado antes de ella, la medicina homeopática desarrolla de tal modo las virtudes medicinales dinámicas de sustancias groseras, que da a todas una acción sumamente penetrante, incluso a aquéllas que antes de haber sido tratadas de este modo no poseían ninguna acción medicinal en el cuerpo del hombre.

El homeópata no puede explicar a través de teorías la realidad de esta efectividad de las dosis diluidas, aunque Hahnemann apela a la experiencia matemática de los infinitésimos, a la física del calórico o de la luz, al imán, etc. Es la observación clínica, añade, la que muestra que, por débil que sea la

dosis de un remedio, con tal de que pueda dar origen a la más ligera agravación homeopática, desarrollando síntomas semejantes a los de la enfermedad primitiva pero algo más intensos, ataca casi exclusivamente las partes ya afectas del organismo, intensamente irritadas, muy dispuestas, por tanto, a recibir una irritación semejante a la suya.

En su tiempo, cuando la medicina oficial o alopática se debatía entre las sangrías, los enemas, las sanguijuelas, los eméticos y, purgantes, junto a una polifarmacia tantas veces perjudicial y tantas otras inoperante, la homeopatía vino a significar un toque de atención sobre la necesidad de conocer la acción de los medicamentos, sobre la necesidad de buscar su especificidad, sobre la necesidad, en fin, de utilizar una terapéutica menos agresiva

El profesor Miguel Angel Sánchez González, en su libro *Historia, teoría y método de la medicina: introducción al pensamiento médico*, publicado en 1998, dedica un capítulo a las prácticas médicas actuales no validadas. El considera que son las siguientes:

1. Medicina tradicional China
2. Acupuntura
3. Homeopatía
4. Naturismo y medicina naturista
5. Osteopatía
6. Quiropráctica
7. Otras prácticas médicas no validadas
8. Movimiento holístico actual

El profesor Sánchez González sostiene que “existe en la actualidad un gran número de prácticas médicas no propiamente científicas, que han sido llamadas medicinas “alternativas”, “paralelas”, “heterodoxas” u “holísticas”. Pero desde un punto de vista metodológico conviene llamarlas “prácticas médicas no validadas”, para recordar que no han demostrado científicamente la eficacia causal objetiva de sus tratamientos.”

Respecto al tema de la Homeopatía realiza un breve, pero preciso recorrido por la historia, el concepto de la enfermedad, la forma de diagnóstico y

el tratamiento, para terminar con la aportación que ha realizado a la historia de la medicina la Homeopatía:

1. Los homeópatas necesitaban *conocer los síntomas* que los medicamentos producen en los sujetos sanos, experimentando en ellos mismos. Estas experiencias contribuyeron a dar importancia a las investigaciones farmacológicas en seres humanos.
2. La homeopatía destacó, sobre todo, la importancia de *escuchar al enfermo* y atenderle en su dimensión humana total. Esto marcó un hito en la historia de la psiquiatría.
3. Por contra, el pensamiento homeopático también ha suministrado gran parte de la *retórica* que ha sido utilizada para criticar a la medicina científica. Ha alimentado un rechazo hacia la supuesta agresividad excesiva de los tratamientos médicos y quirúrgicos, y ha reforzado la desconfianza hacia los fármacos que existe en la mentalidad popular.

Al realizar un repaso por todas las prácticas no validadas Sánchez González mantiene como conclusiones:

1. Parece objetable que las esperanzas de los enfermos, sus necesidades humanas, y sus aspiraciones espirituales, sean utilizadas a veces para promocionar prácticas médicas que no tienen *ningún fundamento objetivo*.
2. Conviene recordar que la gran mayoría de las prácticas “alternativas” *no han sido validadas científicamente*. El mero hecho de que existan abundantes testimonios individuales de sus éxitos no es una prueba de su eficacia terapéutica objetiva. Puesto que cuando se atribuyen efectos terapéuticos a un determinado tratamiento existen múltiples fuentes de error, las cuales pasan desapercibidas a los sujetos individuales. Y por eso no puede olvidarse nunca la necesidad de demostrar con un método científico la validez objetiva de cualquier creencia médica.

Tal vez la principal diferencia entre unas y otras prácticas médicas sea su “voluntad de verdad objetiva”, y su disposición a someterse a una crítica y a una metodología “científica” que valide sus resultados.

3. *La fiabilidad que merecen las diferentes prácticas no validadas es, en general, muy baja. Muchas de ellas consisten en mera charlatanería, aunque es posible que algunas tengan un campo de trabajo en el que algún día lleguen a demostrar una cierta eficacia curativa objetiva.*

EPÍLOGO

Los historiadores de la medicina, en general, se acercan al tema de la Homeopatía a través de Hahnemann. Algunos se preguntan si está dentro de la ciencia o no. Sin embargo, otros ni se lo plantean, colocándola dentro de la medicina creencial o en la medicina popular, cuestión esta última de la que disentimos, ya que la medicina popular tiene una serie de características que no tiene la Homeopatía.

Un hecho destacable es que si realizamos una búsqueda sobre Homeopatía en la base de datos Medline encontramos 1248 artículos en revistas científicas. Desde mi punto de vista este es el camino, la investigación pondrá a la Homeopatía en el sitio que debe estar, para ello se debe realizar un esfuerzo adicional por parte de los homeópatas y también de otros grupos de investigadores.

BLANCA